

EL SECTOR OVINO EN LA ARGENTINA. I. ANTECEDENTES Y SITUACION ACTUAL

M. V. MBA Carlos Alberto González
Santamarina 576 - 7000 Tandil - Argentina
E. Mail: albpg@vet.unicen.edu.ar

INTRODUCCION

La producción ovina constituyó uno de los pilares básicos de la economía nacional argentina. Cumplió un rol preponderante en virtud del extraordinario aporte de divisas por la exportación de lanas, cueros, carnes y de animales en pie. Asimismo, contribuyó sustancialmente al proceso de expansión e integración del país a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En el siglo XX se inició un progresivo retroceso, originado por factores de orden interno y externo que provocaron una reducción significativa en el stock ovino en el orden del 80%, pasando a cumplir un rol secundario en la economía agropecuaria, a excepción de la Patagonia. El trabajo tiene como objetivos describir el proceso de evolución del sector ovino argentino desde el siglo XIX hasta el presente y analizar los factores que determinaron su involución.

MATERIALES Y METODO

Se tomó como base, información secundaria generada por la Federación Lanera Argentina, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Servicio Nacional de Sanidad Ganadera, Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación, Censos Nacionales Agropecuarios, Jornadas, Congresos y Libros. Asimismo, se efectuaron entrevistas personales a informantes calificados. Se consideraron datos estadísticos sobre stock, producción, exportaciones y los factores más relevantes que gravitaron sobre el sector.

RESULTADOS Y DISCUSION

A partir de 1810, la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio de ultramar y la creciente demanda de lana por parte de compradores del exterior, constituyó un poderoso estímulo para la expansión y mejoramiento de las majadas criollas con reproductores importados de la raza Merino. Sin embargo, la industria textil no pudo competir con los progresos tecnológicos logrados en países europeos por lo tanto quedó relegada a un bajo nivel de actividad. A partir de mediados del siglo XIX, se incrementaron las exportaciones de lana a un ritmo acelerado registrándose envíos al exterior de 108.956tn en el quinquenio 1880-1884. El año 1876 marcó otro hito ya que el desarrollo de la tecnología de frío en los barcos frigoríficos abrió las posibilidades de exportar carnes congeladas. Ante esta oportunidad, se iniciaron los cruzamientos de las majadas Merino con morruecos de las razas Romney Marsh y Lincoln, para mejorar las características carniceras y la conservación de la carne durante el transporte. Estos cruzamientos, al no realizarse con un criterio racional, produjeron un mosaico de finuras y un deterioro de la calidad de lana. A fines del siglo XIX, la ganadería ovina llegó a su máxima expansión registrándose en 1895 un stock de 74.379.562 cabezas lo cual le permitió exportar en 1899 237.110tn de lana, 543.458 lanares vivos, 56.627tn de carne congelada y 41.697tn de cueros. Las lanas y cueros se exportaron en su mayor parte, como sucias y secos respectivamente lo cual indica la baja aplicación de valor agregado. Desde el inicio del siglo XX, la producción ovina inició un retroceso, con algunos períodos de recuperación, pero sin llegar nunca a los niveles de 1899, provocado por numerosos factores. Las inundaciones de los campos en la provincia de Buenos Aires entre los años 1900 a 1909 y la competencia ejercida por la ganadería bovina y la agricultura

determinaron que el censo del año 1922 acusara una cifra de 36.208.981 cabezas. A posteriori, hubo períodos de recuperación por la crisis que sufrió la ganadería vacuna, la externalización de los efectos de la segunda guerra mundial, las altas cotizaciones internacionales de la lana, entre otros. A partir de 1965 la producción lanera internacional entró en una de las mayores crisis de su historia y durante los años 1969 a 1971 se produjo un brusco descenso de las cotizaciones de la lana en el mercado internacional por retracción de la demanda, principalmente por la competencia ejercida por las fibras sintéticas. Como consecuencia, la existencia de ganado ovino llegó en 1974 a 39.000.000 de cabezas ya que no existieron políticas para amortiguar los efectos de la situación internacional y como el ovino era un tradicional e importante generador de divisas para el país los gobiernos siguieron haciendo uso de sus bondades. Mientras tanto, Nueva Zelanda y Australia, coherentes en sus políticas, aprovecharon la oportunidad para establecer un rápido crecimiento y desarrollo de mercados y posicionamiento internacional.

Uno de los factores más relevantes que afectaron al sector fueron las políticas gubernamentales que durante más de 42 años, a partir de 1947, determinaron un quite cambiario-impositivo promedio del 35,4% para la exportación de lanas sucias, principal rubro de exportación lo cual afectó la rentabilidad de los sistemas de producción. De otra manera, la empresa agropecuaria hubiera recibido durante ese período un 59% más de precio. La caída del stock, la falta de desarrollo y competitividad de la industria local y la falta de implementación de políticas agropecuarias de largo plazo constituyeron un círculo vicioso que se tradujo en un creciente desinterés del estado para reconvertir la situación porque ya no le generaba la magnitud de divisas de antaño.

Situación Actual:

Stock ovino: el stock nacional actual es de 13.935.000 cabezas distribuidas por región de la siguiente manera, 8.466.000 en la Patagonia, 2.312.000 en la Pradera Pampeana, 1.518.000 en la Mesopotamia y 1.639.000 en el resto del país.

Características regionales:

Patagonia: se caracteriza, en general, por presentar un medio ambiente poco favorable para la explotación de otras especies que no sean la caprina y ovina. La aridez de sus campos, intensos fríos, nieve, bajas precipitaciones, determina que en general, el bovino ocupe un lugar secundario en las ganaderías. Los sistemas de producción son extensivos con una receptividad de 4 a 1ha/oveja. Las razas más importantes son la Merino, y la Corriedale, utilizada la primera en sistemas laneros y la segunda en sistemas doble propósito, lana y carne. Las características de los campos, inclemencias climáticas, tipo racial, manejo determinan porcentajes de señalada promedio del 56% (corderos vivos/oveja encarnada, tomado a los 20 días de finalizada la época de parición) y pesos de vellón sucio, promedio de majada, entre 3,8 a 5kg.

Pradera pampeana: en esta región, el ovino ocupa un lugar secundario, en mucho de ellos conforman majadas de consumo interno. La agricultura y la ganadería vacuna han desplazado al ovino, hasta su desaparición en gran cantidad de empresas. Los sistemas de producción predominantes son extensivos con una receptividad de 3 a 6 ovejas/ha, en campos con pastos naturales. Las razas predominantes son la Corriedale, Romney Marsh y Lincoln. En general son utilizadas en sistemas carne-lana. Existen otras razas de menor importancia, al igual que en el resto del país. Si bien es una región favorable para todo tipo de producción, deficiencias de manejo determinan porcentajes de señalada del orden del 70% y pesos de vellón, promedio de majada, entre 4 a 5kg., salvo en la raza Lincoln que supera los 6kg peso vellón.

Mesopotamia: si bien cumple un rol secundario al igual que en la pradera pampeana, su participación es mayor, predominando en sistemas ganaderos mixtos bovino-ovino, extensivos y doble propósito. La receptividad de los campos es de 2 a 3 ovejas/ha. Las razas predominantes son la Corriedale y Romney Marsh. Los porcentajes de señalada rondan el 60% y el peso de vellón, promedio de majada es de 3,8 a 4kg.

Noroeste: las explotaciones ovinas, en general, se desarrollan en campos de muy baja receptividad, 3 a 4ha/oveja, en economías de subsistencia y con bajas probabilidades de progreso. El tipo de ovino más común es el Criollo el cual produce vellones vastos, con gran porcentaje de fibras meduladas, de 0,8Kg, promedio de majadas.

Producción de lana y exportaciones: la producción de lana de la zafra 2001/2002 fue de 57.000tn. Las lanas finas, de hasta 24,9µ, contribuyeron con el 47% (26.800tn), las cruza finas, entre 25,0 a 29,2µ, con el 39% (22.200tn), las cruza medianas, entre 29,3 a 34,4µ con el 10% (5.900tn) y las cruza gruesas, mas de 34,5µ, con el 4% (2.100tn). Las exportaciones se realizaron en un 22,5 % (14.953tn) como lana sucia, 19% (12.591tn) como lana lavada, 58,4% (38.790tn) como lana peinada, 0,052% (35tn) como lana hilada y el 0,013% (89tn) como productos terminados. De lo expuesto se deduce que el 99,9% de nuestras exportaciones son de bajo a medio valor agregado. El valor de las exportaciones fue de 129.168.000 dólares (FOB) y los principales países compradores fueron China, Italia, Alemania, Uruguay, Francia, España, Bélgica, India, México, R. Unido, Taiwán, Turquía, Perú, Chile y Japón. Los precios promedio por finura durante 2002 fueron de U\$S 4,23, U\$S 3,34, U\$S 3,27, U\$S 3,27, U\$S 3,12 y U\$S 2,77 (lanas al barrer con el 50% de rinde y llevada a base limpia) para las finuras 19µ, 20µ, 21µ, 22µ, 25µ y 27µ, respectivamente.

Producción de carne, exportaciones e importaciones: teniendo en cuenta la faena o sacrificios registrados por SENASA durante la zafra 2001/2002, se sacrificaron 677.900 cabezas de las cuales el 44% corresponden a los meses de diciembre, enero y febrero, lo que demuestra la marcada estacionalidad de la oferta. La baja cantidad de operaciones registradas se debe a que un alto número de animales se destina para consumo de las ganaderías, la faena clandestina y sin tránsito federal y el abigeato. La oferta registrada corresponde generalmente a corderos livianos de menos de 13kg peso canal, mientras que para consumo de ganaderías predominan las categorías de más de un año de edad, con pesos canal entre 15 a 30kg. Las exportaciones ovinas durante 2001 fueron de 1.165tn en concepto de carcasas o canales, cuartos y piernas, principalmente congeladas, a un valor entre U\$S 1,7 a U\$S 3,2/Kg., según corte y con hueso o deshuesado, lo que generó un ingreso, valor FOB, de U\$S 2.397.817. Los países compradores más importantes fueron España, Gran Bretaña, Bélgica e Italia. Las exportaciones a España representaron aproximadamente el 50%. Respecto a las importaciones, durante el año 2000 se importó un total de 1.683tn. La paridad cambiaría favoreció el ingreso de carnes de otros países hasta el año 2002, con la rotura de la paridad, se comenzó a sustituir las importaciones registrándose durante el año 2002 operaciones por solamente 327tn.

Cueros ovinos: se exportaron durante 2002, 1.249tn, 67,5% (843tn) como cueros secos, 20,4% (255tn) curtidos y 12,1% (151tn) terminados, lo cual generó un ingreso, valor FOB, de U\$S 10.394.000. El 87,9% de lo exportado fue de bajo valor agregado.

Consideraciones finales: la falta de continuidad o ineficientes políticas agropecuarias para el crecimiento y desarrollo del sector, la alta presión fiscal, la crisis internacional de la lana y el incremento de la competitividad de Australia y Nueva Zelanda, fueron los principales factores que provocaron la involución de la producción ovina.

BIBLIOGRAFIA

- Base Estadística de la Federación Lanera Argentina (FLA).
- Base Estadística del Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA).
- Boletines de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA).
- Calvo, C. Ovinos, Orientación Gráfica Editora, Argentina, (1982).
- Lanás. Seminario Científico Tecnológico Regional. Ed. Hemisferio Sur. Uruguay, (1985).
- Primera Jornadas Nacionales sobre Carnes, INTA, (1999).
- Primer Congreso Argentino de la Lana. UCA, (1974).
- Producción y Comercio de Lanás, SEAyG, (1975).
- Producción Lanera, Crisis y Despegue, Federación Lanera Argentina, (1986).
- Producción, Industrialización y Comercialización de Carne Ovina, INTA, (1994).